



“LA LAGUNA DE MARACAIBO ASEDIADA: EL AZOTE DE LOS PIRATAS EN EL CARIBE (1614-1678)”



Fundación Ediciones

Clío



AUTOR:
Dr. Jorge Fymark Vidovic López
ILUSTRADOR:
HILARIO ATIENZO

Dr. Jorge Fymark Vidovic López

LA LAGUNA DE MARACAIBO ASEDIADA

El azote de los piratas en el Caribe
(1614-1678)

Oficina del Cronista de Maracaibo
Fundación Ediciones Clío
Academia de Historia del estado Zulia

Maracaibo – Venezuela 2025

Este libro es el producto final del proyecto de investigación: *La laguna de Maracaibo asediada: El azote de los piratas en el Caribe (1614-1678)*, cuyo investigador principal fue el Dr. Jorge Vidovic; proyecto registrado y avalado por la Oficina del Cronista de Maracaibo, con fecha 28 de junio de 2025, según Oficio Número 05-2025.

La laguna de Maracaibo asediada: El azote de los piratas en el Caribe (1614-1678)

Jorge Fymark Vidovic López (autor).



@ Oficina del Cronista de Maracaibo

Ediciones Clío

Academia de Historia del estado Zulia

Julio de 2025

Maracaibo, Venezuela

1ra edición

Depósito Legal: ZU202500237

ISBN:

Diseño de portada: Janibeth Maldonado

Diagramación: Julio César García Delgado

Esta obra está bajo licencia: Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



Las opiniones y criterios emitidos en el presente libro son exclusiva responsabilidad de los autores

La laguna de Maracaibo asediada: El azote de los piratas en el Caribe (1614-1678) / Jorge Fymark Vidovic López (autor).

— 1ra edición digital — Maracaibo (Venezuela). Oficina del Cronista de Maracaibo / Fundación Ediciones Clío / Academia de Historia del estado Zulia / . 2025.

70p.; 20,3 cm

ISBN:

1. Piratería, 2. Corso, 3. Maracaibo, 4. Defensa colonial 5. Memoria colectiva.

Fundación Ediciones Clío

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución sin fines de lucro que procura la promoción de la Ciencia, la Cultura y la Formación Integral dirigida a grupos y colectivos de investigación. Nuestro principal objetivo es el de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural con la intención de Fomentar el desarrollo académico, mediante la creación de espacios adecuados que faciliten la promoción y divulgación de nuestros textos en formato digital. La Fundación, muy especialmente se abocará a la vigilancia de la implementación de los beneficios sociales emanados de los entes públicos y privados, asimismo, podrá realizar cualquier tipo de consorciado, alianza, convenios y acuerdos con entes privados y públicos tanto de carácter local, municipal, regional e internacional.

Atentamente;

Dr. Jorge Fymark Vidovic López

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Director Editorial

<https://www.edicionesclio.com/>



Concejo Municipal de Maracaibo

Omar Molina

Presidente

Yineska Contreras

1 era Vice-Presidenta

Jaime Buelvas

2do Vice-Presidente

Danilo Naranjo

Secretario

Reyber Parra Contreras

Cronista de Maracaibo



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
ESTADO ZULIA
CONCEJO DEL MUNICIPIO MARACAIBO
CRONISTA

El Programa de Investigación: *Maracaibo en su historia*, adscrito a la Oficina del Cronista (órgano auxiliar del Concejo Municipal de Maracaibo), tiene el propósito de contribuir a la reconstrucción de la historia de Maracaibo, mediante el desarrollo de investigaciones que puedan dar respuesta al origen y recorrido temporal de procesos y acontecimientos históricos, personajes, instituciones, tradiciones y manifestaciones culturales del pueblo maracaibero.

En su ejecución, el programa se desarrolla mediante las siguientes líneas de investigación: a) Biografía de personajes maracaiberos; b) Oralidad; c) Acontecimientos y procesos históricos; d) Historia inmediata; e) Historia de la Iglesia; f) Antecedentes

y fundación de Maracaibo; g) Comercio y actividad empresarial; h) Maracaibo, ciudad pionera; i) Vías, plazas y demás espacios públicos; j) Maracaibo y la autonomía del Zulia; k) Tradiciones y manifestaciones culturales: música, teatro, cine, literatura, arquitectura; l) Gestiones gubernamentales en la ciudad de Maracaibo; m) Historia del deporte; n) Historia de las parroquias civiles; o) Historia de la educación; p) Patrimonio.

La obra: *La laguna de Maracaibo asediada: El azote de los piratas en el Caribe (1614-1678)*, de la autoría de Jorge Vidovic, forma parte de los resultados de la línea de investigación: *Acontecimientos y procesos históricos*. Gracias al talento y a la labor persistente de investigadores como Jorge los maracaiberos tienen la oportunidad de conocer una parte importante de su historia. Que la lectura de este libro contribuya a tan noble propósito.

Dr. Reyber Antonio Parra Contreras

Cronista de Maracaibo

Índice general

Introducción	11
Capítulo 1. Corsarios, piratas y emporios: el Caribe como un tablero de disputas diplomáticas encubiertas	14
Capítulo 2. El auge de la piratería en el Caribe: bases, rutas y potencias implicadas	20
Capítulo 3. Maracaibo en el siglo XVII: Encrucijada de comercio y resistencia	25
Capítulo 4. El ciclo de incursiones (1614-1678).31	
Capítulo 5. 1667 - El regreso de Miguel el Vasco	44
Conclusiones.....	61
Glosario de términos históricos y navales	64
Referencias bibliográficas.....	66

Introducción



Hondius, Henricus. ca. 1630. *Venezuela, cum parte Australi Novæ Andalusie*. Ámsterdam: Hondius-Janssonius. Acceso el 20 de julio de 2025. <https://www.wdl.org/es/item/11353/>.¹

- ¹ Este mapa, titulado *Venezuela, cum parte Australi Novæ Andalusie*, fue elaborado por el cartógrafo holandés Henricus Hondius hacia el año 1630. Forma parte de la tradición cartográfica flamenca del siglo XVII, notable por su precisión técnica y su valor estético. Representa el norte de América del Sur, incluyendo el actual territorio venezolano, el Golfo de Paria, las islas del Caribe y regiones limítrofes de la Nueva Andalucía. El mapa destaca por su riqueza decorativa, con

Durante el siglo XVII, los mares del hemisferio occidental se convirtieron en escenario de tensiones crecientes entre las grandes potencias europeas. España, Francia, Inglaterra y los Países Bajos disputaron el control de rutas comerciales, enclaves estratégicos y riquezas naturales mediante guerras declaradas y conflictos encubiertos. En este contexto, la piratería y el corso adquirieron una dimensión política y económica: se transformaron en instrumentos tácticos capaces de infligir daño sin necesidad de batallas formales. Las costas y las islas del Nuevo Mundo fueron blanco recurrente de asaltos y saqueos que alteraron profundamente la vida colonial.

Entre los espacios más golpeados por este fenómeno se encuentra Maracaibo, junto a las poblaciones asentadas en torno a su laguna. Su posición geográfica, la riqueza de su hinterland agrícola, el dinamismo portuario de Gibraltar y la escasa presencia militar, la convirtieron en un blanco apetecible para corsarios y filibusteros. Entre 1614 y 1678, las incursiones fueron continuas, dejando cicatrices físicas y simbólicas en el territorio y su gente. La configura-

cartelas ornamentadas, barcos en navegación y monstruos marinos, elementos comunes en la cartografía de la época que combinaban información geográfica con elementos simbólicos y artísticos. Su valor histórico reside en que refleja el conocimiento europeo sobre esta región en una etapa temprana de la colonización, así como las rutas marítimas y asentamientos reconocidos por los navegantes del norte de Europa. Fue publicado en Ámsterdam por la casa editorial Hondius-Janssonius, una de las más influyentes de su tiempo.

ción del lago, sumada a las deficiencias del aparato defensivo imperial, facilitó el ingreso de embarcaciones hostiles y expuso a la región a una violencia sistemática.

El propósito de este libro es ofrecer una crónica documentada de los principales ataques sufridos por las comunidades lacustres durante ese período. A través del análisis de fuentes primarias y secundarias, se reconstruyen episodios de saqueo, resistencia y reorganización, destacando las consecuencias materiales, sociales y culturales de estos eventos. Lejos de narrar una sucesión de episodios aislados, se propone comprender este ciclo de violencia como parte de una lógica imperial más amplia, en la que la frontera marítima fue concebida tanto como umbral de oportunidades como de amenazas.

Dr. Jorge Fymark Vidovic López

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Miembro Honorario de la Academia de Historia
del estado Zulia

Capítulo 1

Corsarios, piratas y emporios: el Caribe como un tablero de disputas diplomáticas encubiertas



Durante el siglo XVII, el Caribe se transformó en un espacio de enfrentamiento geopolítico entre las grandes potencias europeas. La práctica del corso, definida como la autorización estatal a particulares para atacar bienes enemigos, fue uno de los instrumentos clave de esta guerra no declarada. A diferencia de la piratería ilegal, el corso operaba bajo un marco jurídico que lo revestía de legitimidad, convirtiendo a los corsarios en agentes semi-oficiales de las monarquías europeas ².

Francia, Inglaterra y los Países Bajos se valieron del corso como una estrategia para debilitar el control hispano sin necesidad de desplegar ejércitos regulares. Desde bases como Saint-Domingue, Jamaica o Curazao, se organizaban expediciones filibusteras que saqueaban puertos, destruían infraestructuras y redistribuían el botín en mercados paralelos. Esta guerra irregular permitió sostener una presión constante sobre territorios como la ciudad de Maracaibo, clave por su posición estratégica en el occidente sudamericano ³.

Los corsarios, a diferencia de los piratas comunes, actuaban con respaldo jurídico. Las llamadas “cartas de marca” expedidas por autoridades coloniales legitimaban sus ataques contra enemigos del reino.

2 Luis Britto García, “Demonios del mar: Piratas y corsarios en Venezuela” (1528–1725) (Caracas: Vadell Hermanos, 2000).

3 Germán Cardozo Galué, “Maracaibo y sus piratas” (Maracaibo: Imprenta del Zulia, 1983).

Aunque su actividad podía ser tan violenta como la del pirata, el corsario actuaba en nombre de una corona. Esta legitimidad le confería estatus de combatiente en guerra, sujeto a derechos marítimos. Si era capturado, debía ser juzgado en cortes navales, no ejecutado sumariamente. En este contexto, el corso francés tuvo un papel fundamental. Las autoridades de Saint-Domingue impulsaron activamente la actividad corsaria contra plazas hispanas. En este sentido, el corso en la colonia francesa no solo fue tolerado, sino promovido como política de Estado, especialmente entre 1680 y 1720. Allí se entrenaban corsarios, se reparaban navíos y se organizaban campañas con total conocimiento del poder colonial.

Para Maracaibo, este escenario representó una amenaza constante. De igual manera el Puerto Gibraltar, San Carlos y la ciudad misma fueron blanco recurrente de flotas corsarias cuyas expediciones no respondían al azar, sino a rutas estratégicamente trazadas con base en información obtenida desde las islas vecinas. El saqueo ejecutado por L'Olonnais en 1666 y el ataque liderado por Morgan en 1669 son ejemplos paradigmáticos de operaciones que respondieron a una lógica de corso amparada por intereses geopolíticos⁴.

Cabe destacar que el corso no fue únicamente una modalidad de guerra no convencional, sino tam-

4 Luis Britto García, "Demonios del mar: Piratas y corsarios en Venezuela (1528-1725)" (Caracas: Vadell Hermanos, 2000).

bién un mecanismo económico. Los corsarios redistribuían en mercados informales los bienes saqueados, nutriendo circuitos comerciales paralelos que beneficiaban a las potencias enemigas de España. Esta circulación clandestina minaba el monopolio imperial y sostenía la economía de guerra de las colonias adversarias. En tal contexto, Maracaibo —por su condición de nodo portuario del occidente andino-lacustre— resultaba un objetivo privilegiado.

En consecuencia, resulta indispensable comprender cómo las estructuras imperiales recurrieron a mecanismos indirectos para proyectar su poder, debilitar la hegemonía hispana y robustecer sus propias posesiones. Lejos de constituir episodios fortuitos, los ataques sufridos por Maracaibo deben interpretarse como parte de una guerra legalizada en la que el corso funcionó como herramienta central de dominación estratégica. La historiografía distingue entre varias figuras que operaron en el Caribe colonial, todas vinculadas a la violencia marítima, pero con significados jurídicos y sociales distintos. El pirata era aquel que atacaba naves o poblaciones sin autorización de ningún Estado; actuaba por cuenta propia, y era considerado criminal universal. Su castigo habitual era la horca, y ningún reino lo protegía si era capturado. Era, en suma, enemigo de todos.

En contraste, el corsario operaba bajo una “patente de corso”, un documento expedido por una po-

tencia europea que autorizaba el ataque a enemigos en el mar. Aunque su actividad podía ser tan violenta como la del pirata, el corsario actuaba en nombre de una corona. Esta legitimidad le confería estatus de combatiente en guerra, sujeto a derechos marítimos. Si era capturado, debía ser juzgado en cortes navales, no ejecutado sumariamente ⁵.

El bucanero, por su parte, era originalmente un cazador de reses y cerdos salvajes en La Española. Su nombre proviene del término francés boucan, método indígena para ahumar carne. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVII, muchos bucaneros se transformaron en saqueadores organizados, aliándose con corsarios o piratas. Eran en su mayoría franceses o ingleses, asentados en Tortuga o Jamaica, y protagonizaron algunos de los ataques más notorios del Caribe ⁶.

Estas distinciones no fueron siempre claras en la práctica. Muchos piratas pasaban a ser corsarios

5 La patente de corso era un documento oficial emitido por una monarquía o Estado europeo que autorizaba a particulares (corsarios) a atacar y saquear embarcaciones enemigas durante un conflicto armado. A diferencia del pirata, el corsario actuaba bajo jurisdicción estatal y estaba sujeto a regulaciones del derecho marítimo. En caso de ser capturado, debía ser juzgado como combatiente legítimo en tribunales navales y no como criminal común. Estas patentes, frecuentes entre los siglos XVI y XVIII, permitían a las potencias europeas externalizar parte de su poder naval sin asumir directamente los costos bélicos.

6 Alexandre Olivier Exquemelin, "Piratas de América" (Ámsterdam: Jan ten Hoorn, 1678).

al recibir una patente, y viceversa, si continuaban operando tras firmarse la paz. Lo importante era el documento y el contexto político. Maracaibo, como plaza asediada, sufrió ataques de todas estas figuras: bucaneros improvisados, corsarios legitimados y piratas sin bandera. Todos ellos, en última instancia, configuraron un Caribe en disputa entre el orden y el saqueo ⁷.

7 Idem

Capítulo 2

El auge de la piratería en el Caribe: bases, rutas y potencias implicadas



En el siglo XVII, el mar Caribe se convirtió en el escenario predilecto para filibusteros, corsarios y bucaneros, quienes, amparados por las tensiones en-

tre potencias europeas, aprovecharon la debilidad defensiva de las colonias hispanoamericanas. Estos grupos de saqueadores, aunque distintos en su naturaleza jurídica y modus operandi, compartían un mismo objetivo: lucrarse del comercio ultramarino. La isla de La Tortuga, Jamaica y Curazao se consolidaron como bases fundamentales de operaciones, desde donde se coordinaban ataques que se dirigían principalmente hacia los territorios bajo dominio español en el continente y las islas antillanas ⁸.

Como ya hemos señalado, la presencia de estas bases corsarias no era un fenómeno casual, sino una manifestación del respaldo indirecto de potencias como Inglaterra, Francia y Holanda, que buscaban debilitar la hegemonía española sin recurrir a guerras abiertas. Este tipo de guerra no convencional les permitía explotar recursos y rutas sin comprometerse oficialmente, dando lugar a un conflicto híbrido que alteró profundamente la dinámica geopolítica del Caribe.⁹

Este comercio ilícito no solo incluía bienes de alto valor económico como metales preciosos, cacao, tabaco, azúcar y añil, sino también productos manufacturados europeos que ingresaban de contra-

8 Carmen Vidales, “Corsarios y piratas de la Revolución Francesa en las aguas de la emancipación hispanoamericana,” *Caravelle*, no. 54 (1990): 247–262, <https://doi.org/10.3406/carav.1990.2428>.

9 José Luis Franco, *El gobierno colonial de Cuba y la independencia de Venezuela: Conflictos y rebeldías en el Caribe (1781–1831)* (Maracaibo: Ediciones Clío / Academia de Historia del Estado Zulia, 2022), 13–15.

bando a las colonias españolas, eludiendo el rígido sistema del monopolio imperial. La circulación de estas mercancías consolidó una red transimperial de intercambio que desafiaba las rutas oficiales y debilitaba la autoridad de la Corona sobre sus propios territorios. En muchos casos, las élites locales toleraban —e incluso participaban activamente— en este tráfico, motivadas por las ganancias inmediatas y por la precariedad del abasto legal. Así, la piratería no solo representó una amenaza militar, sino también una disrupción estructural del orden económico colonial, propiciando una economía paralela que vinculaba a puertos como Maracaibo con mercados hostiles a la monarquía española.¹⁰

Por su parte, los corsarios franceses, en especial, jugaron un papel protagónico durante el auge de la piratería caribeña. Desde la Revolución Francesa, estos marinos experimentados se integraron en las luchas de independencia latinoamericana, en muchos casos prestando sus servicios a repúblicas en formación o actuando como agentes independientes. Uno de los casos más emblemáticos fue el de Victor Hugues, quien institucionalizó el corso como instrumento de guerra y comercio, consolidando una tradición pirática que se extendió hasta las primeras décadas del siglo XIX ¹¹.

10 Klooster, Wim. *Illicit Riches: Dutch Trade in the Caribbean, 1648–1795*. Leiden: KITLV Press, 1998.

11 Carmen Vidales, “Corsarios y piratas de la Revolución Francesa en las aguas de la emancipación hispanoamericana,” *Caravelle*, no. 54 (1990):

La permisividad de las autoridades coloniales también favoreció el auge del fenómeno. En muchas ocasiones, la falta de recursos, la corrupción o la ausencia de vigilancia efectiva permitieron que los corsarios actuaran con impunidad. En Maracaibo, por ejemplo, la debilidad de las fortificaciones y la limitada capacidad militar facilitaron que los piratas ingresaran al lago y saquearan la ciudad en múltiples ocasiones entre 1614 y 1678. Los testimonios documentales demuestran que, ante esta situación, la población local comenzó a organizar sus propias formas de resistencia, desarrollando estrategias de defensa improvisadas ¹².

La situación estratégica del Lago de Maracaibo fue clave para el establecimiento de estas rutas piráticas. Su conexión con el mar Caribe a través de la barra lo convertía en una vía ideal para acceder a las riquezas de los pueblos y ciudades alrededor de la laguna, particularmente el cacao, el tabaco y los productos de la feria de Gibraltar. Esta vulnerabilidad estructural fue bien conocida por los corsarios, quienes utilizaron embarcaciones ligeras, como balandras y urcas, para ingresar con facilidad, aprovechando la falta de vigilancia y la lentitud en la respuesta de las autoridades coloniales ¹³.

249–251, <https://doi.org/10.3406/carav.1990.2428>.

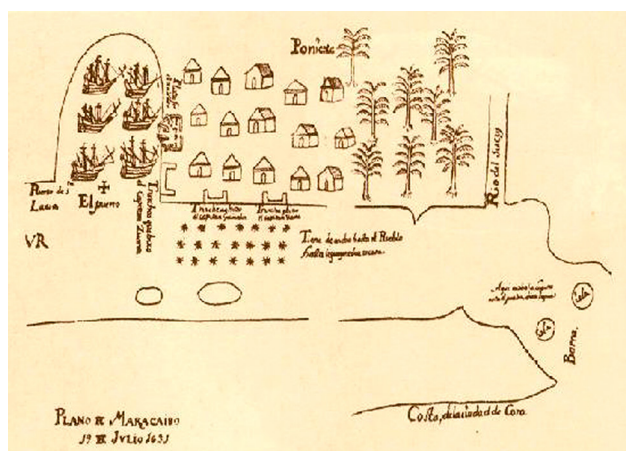
12 Elías Cardoza Sáez, “Fortificación y defensa de la barra de Maracaibo en la provincia de Mérida,” *Tiempo y Espacio* 64 (2015): 114–129.

13 Luis Alberto Ramírez Méndez, *La tierra prometida del sur del Lago de Maracaibo y la villa y puerto de San Antonio de Gibraltar (Siglos XVI–*

Por tanto, el auge de la piratería en el Caribe no puede entenderse solo como un fenómeno de criminalidad marítima, sino como parte de una guerra económica, social y política que involucró a imperios, comerciantes y comunidades coloniales. Fue un período donde la línea entre legalidad e ilegalidad se tornó difusa, y donde los ataques a ciudades como Maracaibo y Trujillo representaban no solo actos de saqueo, sino también formas de presión geopolítica y herramientas de dominio comercial y territorial en el contexto de las luchas imperiales por el control del Nuevo Mundo.

Capítulo 3

Maracaibo en el siglo XVII: Encrucijada de comercio y resistencia



Plano de Maracaibo. 19 de julio de 1631

La fundación definitiva de Nueva Zamora de la Laguna de Maracaibo en 1574 consolidó a la ciudad a tal punto que permitió articular una red comercial estratégica entre las provincias de Venezuela del inte-

rior y el Caribe. Las relaciones con Coro, El Tocuyo, Barquisimeto, Trujillo, Mérida, San Cristóbal, La Grita, Barinas y Pedraza conformaron un corredor económico andino-lacustre-marítimo que sería fundamental para el desarrollo regional y, paradójicamente, para su exposición a incursiones piráticas.¹⁴

Desde sus primeras décadas, Maracaibo funcionó como puerto redistribuidor. Productos ya mencionados como el Cacao, tabaco, caña de azúcar, añil y cueros eran trasladados hasta el puerto de San Antonio de Gibraltar, desde donde se exportaban hacia Curazao, Cartagena o la metrópoli española¹⁵. Esta función convirtió a Maracaibo en un enclave vital de articulación económica. A su vez, las rutas de montaña desde Mérida y Trujillo suministraban productos como cacao porcelano y trigo; mientras que desde San Cristóbal, La Grita, Barinas y Pedraza llegaban textiles, cereales, madera y ganado¹⁶.

14 Luis Alberto Ramírez Méndez, *La tierra prometida*. Tomo II: Estructuras comerciales coloniales en la región andina-lacustre, Maracaibo: Fundación Ediciones Clío, 2021, 40–60. / Figura: “Plano de Maracaibo, 19 de julio de 1635”, manuscrito, Archivo General de Indias, Sevilla, Sección Mapas y Planos, Venezuela, leg. 7. Reproducido en José A. Luciani, *Maracaibo y su historia urbana* (Maracaibo: Ediciones del Rectorado de la Universidad del Zulia, 1983), s/p.

15 Arellano Moreno, J. (2001). *Historia económica de Maracaibo en la colonia*. Editorial Caribe.

16 Villalobos, A. (2001). *Corsarios y comercio en el Caribe hispano*. Fondo Editorial Andino. / Luis Alberto Ramírez Méndez, *La tierra prometida*. Tomo I: Rutas mercantiles y abastecimiento interno en la Venezuela occidental, Maracaibo: Fundación Ediciones Clío, 2021, 20–40.

Sin embargo, esta integración económica también convirtió a la ciudad en blanco para corsarios. Entre 1614 y 1678, tanto la ciudad como el resto de las provincias alrededor de la Laguna del Lago de Maracaibo fue atacada por Enrique de Gerard, William Jackson, L'Olonnais, Miguel el Vasco, Henry Morgan y Grammont. Estos asaltos interrumpieron el comercio, forzaron reconfiguraciones defensivas y motivaron alianzas militares entre Maracaibo y los Andes ¹⁷. La fragilidad del sistema colonial incentivó el contrabando con Curazao y Jamaica, que actuó como válvula de escape ante las limitaciones del monopolio español ¹⁸.

Pese a las dificultades, Maracaibo se adaptó. Las ferias de Gibraltar, celebradas dos veces al año, mantuvieron su atractivo comercial. El cacao del sur del lago, de variedad porcelana, siguió siendo uno de los más codiciados del mercado atlántico. Cabe destacar que las ferias mencionadas articulaban la economía regional y permitían el ingreso de productos europeos, con la plata mexicana como eje del intercambio ¹⁹. Durante todo el siglo XVII, el cacao fue el principal motor económico, seguido por el tabaco, que desde 1621 fue

17 Alfredo Villalobos, *Corsarios y comercio en el Caribe hispano* (Mérida: Fondo Editorial Andino, 2001), 93.

18 Arauz Monfante, P. (2000). *Contrabando y comercio ilícito en el Caribe colonial*. Ediciones del Sol.

19 Luis Alberto Ramírez Méndez, *La tierra prometida del Sur del Lago de Maracaibo. El Santo Hospital de Caridad Jesús Nazareno de San Antonio de Gibraltar (Siglos XVII–XVIII)*, tomo V (Maracaibo: Ediciones Clío, 2021), aprox. pp. 40–60.

monopolizado por la Corona, generando resistencias entre los productores ²⁰. Los holandeses controlaban al menos el 30 % del cacao venezolano entre las décadas de 1730 y 1750, sin contar el cacao no registrado, lo que implica que el contrabando representaba una parte sustancial de la producción ²¹.

Además del cacao y el tabaco, la caña de azúcar y el añil adquirieron protagonismo. Las haciendas del sur del lago contaban con trapiches para producir miel, melote y azúcar, mientras que el añil era exportado como tinte natural hacia Europa. Este conjunto de rubros posicionó a Maracaibo como centro redistribuidor clave entre la producción andina y el comercio transatlántico ²².

Geográficamente, y como ya hemos señalado, la barra del Lago de Maracaibo —una formación arenosa entre la Isla de Zapara y la península de San Carlos— fue a la vez una vía estratégica y una vulnerabilidad. Su poca profundidad favorecía el ingreso de embarcaciones ligeras piráticas como balandras y goletas, facilitando ataques a Maracaibo y Gibralt-

20 Luis Alberto Ramírez Méndez, *La tierra prometida del Sur del Lago de Maracaibo. El Santo Hospital de Caridad Jesús Nazareno de San Antonio de Gibraltar (Siglos XVII–XVIII)*, tomo V (Maracaibo: Ediciones Clío, 2021), pp. 43–52.

21 Wim Klooster, *Illicit Riches: Dutch Trade in the Caribbean, 1648–1795* (Leiden: KITLV Press, 1998), 185–196.

22 *Revista de Indias*. (2022). “Producción de azúcar y añil en la Venezuela colonial”. *Revista de Indias*, 82(284), 85–94

tar ²³. La entrada por la barra era difícil incluso para embarcaciones mercantes, lo que, sumado a la falta de fortificaciones, convirtió a la ciudad en un blanco recurrente. El Castillo de San Carlos y el torreón de Zapara, construidos a partir de 1643, no bastaron para contener las flotas de L'Olonnais o Morgan ²⁴.

Los indígenas zaparas, aliados primero y luego rebeldes, conocían profundamente la zona, y facilitaron tanto la navegación de los españoles como las incursiones piráticas. Su rol revela la complejidad de las dinámicas coloniales en torno al conocimiento del territorio ²⁵. La riqueza generada por el comercio y la producción agrícola hizo de Maracaibo un nodo estratégico. Pero la falta de inversiones en defensa y la corrupción de los oficiales reales limitaron la capacidad de reacción ante ataques. Esta debilidad estructural incentivó una economía informal sostenida por el contrabando y la resiliencia social ²⁶.

-
- 23 Zalazar, I. J. (2020). La barra del Lago de Maracaibo. Un poco de su historia. Academia de Historia del Estado Zulia. p. 3).
- 24 Luis Alberto Ramírez Méndez, La tierra prometida del Sur del Lago de Maracaibo. El Santo Hospital de Caridad Jesús Nazareno de San Antonio de Gibraltar (Siglos XVII–XVIII), tomo V (Maracaibo: Ediciones Clío, 2023), 73–75; Alfredo Villalobos, Corsarios y comercio en el Caribe hispano (Mérida: Fondo Editorial Andino, 2001), 75.
- 25 Hno. Nectario María. (1959). Historia de Maracaibo. Maracaibo: Ediciones Bellas Artes / Junta Cultural de la Universidad del Zulia. p. 464.
- 26 Luis Alberto Ramírez Méndez, La tierra prometida del Sur del Lago de Maracaibo. El Santo Hospital de Caridad Jesús Nazareno de San Antonio de Gibraltar (Siglos XVII–XVIII), tomo IV (Maracaibo: Ediciones Clío, 2021), 35–42.

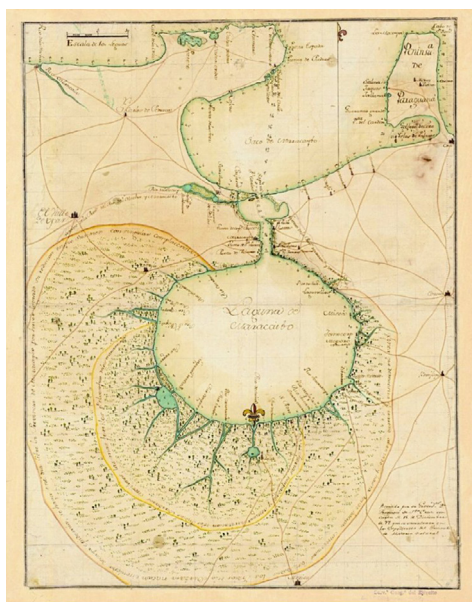
En síntesis, el siglo XVII fue para Maracaibo un tiempo de consolidación económica y de confrontación con las amenazas del Caribe. La ciudad se mantuvo como eje articulador entre el interior andino y el Caribe, articulando una economía de frontera²⁷ que sobrevivió gracias a la adaptación, el comercio regional y una cultura de resistencia profundamente enraizada en su memoria colectiva²⁸.

27 Se entiende por economía de frontera aquel modelo económico que surge en territorios periféricos o mal integrados al centro del poder imperial, donde la ausencia de control efectivo por parte del Estado, la debilidad institucional y la lejanía geográfica favorecen la aparición de circuitos informales, redes de contrabando y prácticas de adaptación local. En regiones como Maracaibo durante el siglo XVII, esta economía de frontera se sostuvo sobre la interacción entre actores coloniales, comunidades indígenas, comerciantes y corsarios, generando una dinámica híbrida en la que coexistían la legalidad oficial y la funcionalidad práctica de la economía ilícita. Lejos de representar simple desorden, estas formas económicas reflejaban estrategias de supervivencia y autonomía en contextos de abandono estructural y amenaza permanente.

28 Vázquez, B. (2006). Del poder soberano monárquico al poder soberano republicano. Fundación Ediciones Clío. pp. 170–174.

Capítulo 4

El ciclo de incursiones (1614-1678)



Archivo: Ministerio del Ejército Madrid. Mapa Plano de la Laguna y Saco de Maracaibo. Fecha: 1777. Dimensiones: 41 x 53. Autor: Desconocido. En Mapas y Planos de MARACAIBO y su región (1499-1820). Por Hno. Nectario María. Editado con motivo del Sesquicentenario de la Batalla Naval de “Capitán Chico”, frente a Maracaibo. 24 de julio de 1823. Madrid 1973

Enrique de Gerard y la primera incursión pirata en Maracaibo (1614)

Enrique de Gerard, también registrado en algunas fuentes como Henrik de Gerard, fue un corsario neerlandés activo en las primeras décadas del siglo XVII y protagonista de la primera incursión pirática documentada contra la ciudad de Maracaibo en el año 1614. Su figura representa el inicio de un ciclo de violencia marítima en el occidente venezolano que se prolongaría hasta finales del siglo XVII. Aunque su biografía permanece en gran parte envuelta en el anonimato, su nombre aparece vinculado al contexto de la Guerra de los Ochenta Años (1568–1648)²⁹, durante la cual las Provincias Unidas de los Países Bajos otorgaron permisos a los piratas para debilitar el dominio español en América³⁰.

En el sentido anterior, la historia de los ataques piráticos contra Maracaibo no puede comprenderse sin regresar al año 1614, cuando el corsario neerlandés protagonizó la primera incursión armada conocida contra

29 La Guerra de los Ochenta Años (1568–1648), también conocida como la Guerra de Independencia de los Países Bajos, fue un prolongado conflicto entre las Provincias Unidas del Norte y la monarquía hispánica de los Habsburgo. El conflicto combinó aspectos religiosos, económicos y políticos, y culminó con la independencia de facto de los Países Bajos, reconocida formalmente en la Paz de Westfalia en 1648. Esta guerra tuvo importantes repercusiones en el comercio atlántico, el equilibrio de poder europeo y el auge de los Países Bajos como potencia marítima.

30 Cornelis Ch. Goslinga, *The Dutch in the Caribbean and on the Wild Coast, 1580–1680* (Gainesville: University of Florida Press, 1971), 134–135.

la ciudad. Este episodio, aunque menos documentado que los asaltos posteriores de figuras como William Jackson o El Olonés, marca el punto de inicio de la conflictividad marítima que afectaría al occidente venezolano durante buena parte del siglo XVII ³¹.

Fue en este contexto de tensión Inter imperial que Gerard organizó su expedición. Partiendo probablemente desde alguna base clandestina o desde navíos en tránsito por las Antillas, penetró la barra del Lago de Maracaibo, sorteando los bancos arenosos que, aunque representaban un obstáculo natural, no bastaron para detener su avance. El saqueo fue breve pero simbólicamente devastador: evidenció la vulnerabilidad de la villa, apenas defendida por milicias improvisadas y carente de fortificaciones. Aunque este ataque no tuvo una duración significativa ni implicó ocupación territorial, dejó una marca indeleble en la memoria colonial. Fue el primer registro oficial de un saqueo pirático, y sirvió como advertencia temprana del valor estratégico de Maracaibo como punto de entrada al occidente colonial. A partir de este episodio, los gobernadores y cabildos locales comenzaron a discutir la necesidad de establecer defensas costeras ³².

31 Luis Britto García, *Demonios del mar: Piratas y corsarios en Venezuela (1528–1725)* (Caracas: Ediciones Vadell, 2000).

32 Elías Cardoza Sáez, “Fortificación y defensa de la barra de Maracaibo en la provincia de Mérida,” *Tiempo y Espacio* 64 (2015): 114–129.

Uno de los proyectos más discutidos fue la fortificación de la entrada del lago, idea que cristalizaría décadas después con la construcción del Castillo de San Carlos, en la época borbónica. La vulnerabilidad de la ciudad quedaba así expuesta no solo a ataques eventuales, sino a una lógica estructural del corso como herramienta de guerra ³³. En este sentido, Enrique de Gerard puede ser considerado, en retrospectiva, el precursor de una larga cadena de asaltos caribeños. Su nombre se encuentra ausente de muchos registros coloniales españoles, quizás por la naturaleza sorpresiva del ataque y por el carácter fragmentario de los archivos. Sin embargo, su irrupción abrió una etapa que culminaría con episodios de violencia mucho más sostenidos ³⁴.

Finalmente diremos que, Aunque el ataque de Enrique de Gerard a Maracaibo en 1614 es reconocido por la historiografía como la primera incursión pirática documentada en la región, no se conserva una descripción narrativa directa del evento en fuentes primarias españolas o neerlandesas conocidas hasta la fecha. Las referencias disponibles derivan de reconstrucciones realizadas por historiadores contemporáneos, quienes identifican esta acción como un punto de inflexión en la política defensiva del occidente colonial.

33 Carmen Vidales, "Corsarios y piratas de la Revolución Francesa en las aguas de la emancipación hispanoamericana," *Caravelle*, no. 54 (1990): 247–262.

34 Linda M. Rupert, *Creolization and Contraband: Curaçao in the Early Modern Atlantic World* (Athens: University of Georgia Press, 2012).

La ausencia de crónicas detalladas —como las que sí existen para los ataques de L'Olonnais o Morgan— sugiere que el asalto fue breve, sin ocupación territorial, y posiblemente ignorado en su momento por la burocracia virreinal. A pesar de ello, su impacto estratégico fue significativo, motivando tempranas discusiones sobre la necesidad de fortificar la barra del Lago de Maracaibo y reforzar la vigilancia costera.

William Jackson y la primera oleada del terror: el asalto de 1642 a Maracaibo y Gibraltar



William Jackson, bucanero.

A lo largo del siglo XVII, el Caribe se convirtió en un escenario de disputa entre las potencias europeas, en especial entre España, Inglaterra, Francia y los Países Bajos. Las colonias españolas, ricas en recursos, pero mal defendidas, se transformaron en blancos constantes de incursiones piráticas. En este contexto, figuras como William Jackson, un corsario inglés al servicio de la Corona británica, iniciaron una serie de ataques que marcaron el inicio de una era de terror en la región.

Uno de los primeros ataques de gran impacto contra Maracaibo y San Antonio de Gibraltar tuvo lugar en 1642, cuando Jackson dirigió una expedición que puso de manifiesto la vulnerabilidad de estas ciudades y abrió el camino a futuras incursiones más violentas, como la de François L'Olonnais en 1665 ³⁵.

Jackson zarpó desde Jamaica, pora entonces una base estratégica para los corsarios ingleses. Su flota, compuesta por varios navíos y un nutrido contingente de hombres, tenía por objetivo atacar ciudades costeras españolas en busca de botín. Al arribar a Maracaibo, encontró una ciudad casi desguarnecida. Ante la noticia del arribo corsario, muchos habitantes huyeron tierra adentro, dejando la plaza prácticamente indefensa. Sin hallar resistencia significativa, Jackson desembarcó y ocupó la ciudad con facilidad,

35 Villalobos, Alfredo. Corsarios y comercio en el Caribe hispano. Mérida: Fondo Editorial Andino, 2001, pp. 70–95.

estableciendo un control absoluto y preparando el terreno para el saqueo ³⁶.

Una vez en control, los corsarios ingleses ejecutaron un saqueo metódico que abarcó viviendas, iglesias y almacenes. Jackson y su tripulación se apoderaron de oro, plata y otras riquezas, mientras los residentes que no lograron huir fueron sometidos a interrogatorios y amenazas. A diferencia de ataques posteriores, su estrategia no se basó en la violencia extrema, sino en la intimidación y la negociación. Para asegurar el control del área y aumentar sus ganancias, Jackson exigió un rescate en bienes y dinero a las autoridades locales, obteniendo considerables sumas sin necesidad de destruir la ciudad. Este enfoque contrastó con los métodos de piratas como L'Olonnais, quien décadas después aplicaría una crueldad mucho mayor ³⁷.

Concluido el saqueo de Maracaibo, Jackson se dirigió a San Antonio de Gibraltar, un poblado clave por su ubicación estratégica y actividad comercial. Allí replicó su táctica: tomó la ciudad sin hallar resistencia efectiva, atemorizó a la población y exigió un rescate a cambio de seguridad. Con el botín asegurado, se retiró sin arrasar los asentamientos, dejando en claro que Maracaibo era un blanco fácil, lo que in-

36 Cardoza Sáez, Pedro. *Crónicas del occidente colonial*. Mérida: Editorial de los Andes, 2015, pp. 114–129.

37 Ramírez Méndez, Luis Alberto. *La tierra prometida*. Tomo II. Caracas: Ediciones El Perro y la Rana, 2023, pp. 78–80.

centivó posteriores ataques más brutales. La falta de respuesta por parte de la Corona española mantuvo a la región expuesta a la piratería, generando un ciclo de incursiones que se repetiría durante el siglo ³⁸.

El ataque de 1642 marcó un antes y un después para Maracaibo. Aunque no fue tan sanguinario como los que vendrían, evidenció la fragilidad del dominio español. La población quedó aterrorizada, muchas familias pensaron en abandonar la ciudad, y la actividad comercial y productiva se debilitó seriamente ³⁹. La facilidad con la que Jackson ejecutó su ofensiva reveló la ineficacia de las defensas españolas, alentando a otros corsarios a fijar su atención en la región.

Aunque Jackson no aplicó métodos sanguinarios, su ataque abrió paso a una ola de incursiones que devastarían Maracaibo en años posteriores. En 1665, el francés François L'Olonnais ejecutaría un asalto brutal, caracterizado por torturas, asesinatos y destrucción. El precedente de Jackson fue una advertencia temprana ignorada por las autoridades españolas. El saqueo de 1642 fue el comienzo de una serie de ataques que convirtieron a Maracaibo en un blanco recurrente de piratas durante el resto del siglo XVII ⁴⁰.

38 Ministerio del Poder Popular para la Cultura. *Tierra Prometida*. Tomo 2. Caracas: 2024, p. 78.

39 Britto García, Elías. *Maracaibo, ciudad de relaciones*. Caracas: Monte Ávila Editores, 2000, pp. 114–129.

40 Exquemelin, Alexandre Olivier. *Piratas de América*. 1678, pp. 210–213.

Según Ramírez Méndez: “la incursión de Jackson fue una operación inteligente y sistemática, centrada en el chantaje económico y no en el exterminio, pero cuyo efecto fue el de desmoralizar a la población y exponer su vulnerabilidad” ⁴¹. Aunque Alexandre Olivier Exquemelin no ofrece detalles sobre esta expedición en su obra *Piratas de América*, el silencio respecto a Jackson podría interpretarse como indicio de una violencia menor o menos espectacular en comparación con otros piratas de su época ⁴².

El terror de L’Olonnais y Miguel el Vasco: la devastación de 1665 en Maracaibo y Gibraltar

Durante el siglo XVII, el Caribe se convirtió en un hervidero de actividad pirática debido a la riqueza acumulada y las débiles defensas de las colonias españolas. En este escenario, destacó con siniestra notoriedad François L’Olonnais, pirata francés conocido por su brutalidad legendaria. Acompañado por Miguel el Vasco y un contingente de filibusteros reclutados en la isla de La Tortuga, L’Olonnais capitalizó las tensiones imperiales y la debilidad estructural del aparato defensivo español en la región caribeña ⁴³.

41 Ramírez Méndez, Luis Alberto. La tierra prometida. Tomo II. Caracas: Ediciones El Perro y la Rana, 2023, pp. 78–80.

42 Exquemelin, Alexandre Olivier. Piratas de América. 1678, pp. 210–213.

43 Luis Alberto Ramírez Méndez. Tierra Prometida, tomo 2. Maracaibo: Ediciones Centro Histórico, 2020, 60–61.



François l'Olonnais, 1666. Pirata

En 1665, dirigió una de las incursiones más destructivas contra Maracaibo y San Antonio de Gibraltar. Su flota, compuesta por dos urcas y seis balandras, atacó la fortaleza de la barra del Lago de Maracaibo y la tomó tras varias horas de combate, permitiendo el ingreso de los piratas. Los marabinos, presa del pánico, huyeron hacia Gibraltar, abandonando la ciudad a su suerte. Según Exquemelin, “L'Olonnais, procedente de la isla de La Tortuga, hizo su entrada a la barra y ciudad de Maracaibo, con una flota compuesta por

dos urcas grandes, bien armadas y seis balandras, atacó la fortaleza de la barra combatiendo durante tres horas, logrando someter a los defensores que capitularon ante la artillería de los corsarios”⁴⁴.

El asalto a Maracaibo fue implacable. La ciudad, desguarnecida, fue sometida a un saqueo metódico. Los corsarios recorrieron cada casa, almacén e iglesia. Exquemelin narra cómo los marabinos, convencidos de que “*los piratas vendrían con 2000 combatientes*”, huyeron con lo que pudieron, dejando la ciudad vulnerable. L’Olonnais no solo saqueó, sino que persiguió a los refugiados y empleó todo tipo de torturas para obtener información sobre tesoros ocultos⁴⁵.

Las torturas fueron brutales. Exquemelin documenta: “El bandolero se tomó el tiempo necesario para rastrear todas las alhajas soterradas... Este ataque fue sanguinario y monstruoso, porque se le acompañó de una brutal persecución a que fue sometida la población para que revelara dónde se hallaban sepultados los tesoros”. Las descripciones del trato a los prisioneros son de una crueldad inusitada: “...a unos colgaron por los compañeros, dejándolos de aquel modo hasta que caían por tierra, desgarrándose por sí mismas las partes verecundas”⁴⁶.

44 Alexandre-Olivier Exquemelin. Los Bucaneros de América. Traducido por Alonso de Buena-Maison. Ámsterdam: Juan Ten Hoorn, 1681, cap. VIII.

45 Ibid., cap. VIII.

46 Ibid., cap. VIII.

Dentro de la ciudad, L'Olonnais impuso un régimen de tortura sistemática para forzar a los vecinos a confesar el paradero de sus bienes. “A algunos prisioneros los cortaban a pedazos poco a poco, otros eran amarrados con cuerdas torcidas hasta que los ojos les salían de las órbitas, y otros eran colgados por las extremidades hasta ser desmembrados. Una de sus prácticas más crueles era sacar el corazón de sus víctimas y morderlo delante de los demás, para aterrorizar a quienes aún resistían” ⁴⁷.

Esta violencia no era arbitraria. Según el historiador Luis Alberto Ramírez Méndez, se trataba de una forma de dominación estructural. L'Olonnais “no buscaba solamente el oro, sino quebrar el espíritu colectivo de la ciudad”, estableciendo un patrón de castigo que afectaba a todos: comerciantes, clérigos, mujeres, niños. Las iglesias fueron profanadas, sus cálices robados y los altares convertidos en salas de tormento ⁴⁸.

Una vez saqueada Maracaibo, la flotilla se dirigió a Gibraltar, donde la masacre continuó. Se repitió el esquema de intimidación y destrucción: los habitantes fueron reunidos en la iglesia bajo amenaza de incendio, se ejecutaron torturas públicas y se incendiaron viviendas. En palabras de Ramírez Méndez, “Gibraltar fue el ejemplo perfecto del ciclo de devastación instaurado por los filibusteros. A la pérdida

⁴⁷ Ibid., cap. VIII.

⁴⁸ Ramírez Méndez, *Tierra Prometida*, tomo 2, pp. 60–61:

material se sumó la destrucción de toda forma de cohesión social”⁴⁹.

El gobernador de Gibraltar, Gabriel Guerrero Sandoval, intentó resistir con cuatrocientos hombres, entre ellos nobles y plebeyos de Mérida. Pero la defensa fue vencida. L’Olonnais capturó a esclavos y le prometió libertad a cambio de información. “El bucanero, conociendo esa situación, apresó a los esclavos y con promesas de libertad, los convenció de llevarlos hasta donde estaban escondidos los emeritenses”.

Gibraltar cayó tras un asedio feroz. Durante más de dos semanas, la ciudad fue escenario de muerte, saqueo y desesperación. Las secuelas fueron devastadoras: destrucción urbana, trauma colectivo y empobrecimiento generalizado. El impacto fue tan profundo que obligó a la Corona española a repensar su estrategia defensiva en el Caribe, aunque las medidas adoptadas resultaron insuficientes.

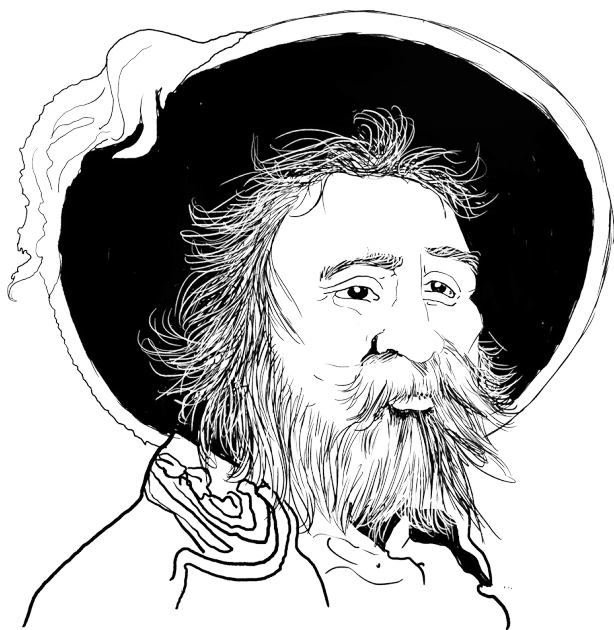
El ataque de L’Olonnais y Miguel el Vasco en 1665 marcó un punto de quiebre. No solo consolidó la fama del primero como uno de los piratas más temidos del siglo XVII, sino que dejó una herida abierta en Maracaibo y Gibraltar. La destrucción y el terror reconfiguraron el imaginario regional y su recuerdo perduró por generaciones⁵⁰.

49 Ramírez Méndez, *Tierra Prometida*, tomo 2, 65.

50 Ramírez Méndez, *Tierra Prometida*, tomo 2, 66.

Capítulo 5

1667 - El regreso de Miguel el Vasco



Miguel el Vasco

Dos años después de la devastadora campaña de 1665, Miguel el Vasco regresó al Caribe impulsado

por la persistente debilidad de las defensas coloniales y rumores sobre riquezas no halladas en su anterior incursión. Aprovechando el malestar social y el descontento con la Corona, logró reunir una nueva flotilla con aventureros, renegados y antiguos compañeros de armas. El nuevo asalto no solo se construyó sobre la memoria reciente del terror, sino que buscó reactivar el miedo como estrategia de dominación. El nombre de Miguel el Vasco, ya asociado con la barbarie del ataque anterior, bastaba para sembrar el pánico entre los pobladores costeros⁵¹.

Las autoridades coloniales, aunque advertidas, no lograron organizar una defensa efectiva. Se reforzaron algunas posiciones en torno al Lago de Maracaibo, como la barra y los fuertes costeros, pero la falta de coordinación entre las guarniciones, la carencia de artillería y el escaso número de soldados regulares hicieron que vastas zonas quedaran indefensas. Miguel el Vasco evitó los puntos fortificados y centró su estrategia en ataques rápidos y sorpresivos, explotando las fisuras del sistema defensivo colonial. Como apunta Cardoza Sáez, empleó tácticas de guerra psicológica, enviando emisarios con amenazas previas para sembrar el pánico incluso antes de su llegada. Se valía de rumores, de la reputación construida en el asalto anterior y de la violencia simbólica para des-

51 Luis Alberto Ramírez Méndez, *Tierra Prometida*, tomo 2 (Maracaibo: Ediciones Centro Histórico, 2020), 67–69

articular la resistencia sin necesidad de un enfrentamiento abierto ⁵².

La noticia de su retorno generó una reacción dual en la población. Mientras muchas familias optaron por huir tierra adentro, otros comenzaron a organizar formas rudimentarias de resistencia. Por primera vez, tras la tragedia de 1665, surgieron milicias locales espontáneas. Aunque mal armadas, estas agrupaciones representaron un cambio simbólico importante: la voluntad de defender el territorio comenzaba a arraigar entre los pobladores, marcando una ruptura con la actitud pasiva de huida. Estas milicias se conformaban por artesanos, campesinos y clérigos decididos a mantener a salvo sus templos y bienes. Algunos cronistas mencionan que mujeres y niños también participaron activamente en labores de aviso, ocultamiento de objetos valiosos y auxilio a los combatientes ⁵³.

El impacto de esta segunda incursión no fue tan devastador en términos materiales como la anterior, pero su efecto psicológico fue profundo. Reavivó el trauma, expuso las fallas de las reformas defensivas y mostró la urgencia de una organización autónoma local. Marabinos y gibraltareños, conscientes de su indefensión, comenzaron a desarrollar sistemas de

52 Ramírez Méndez, Luis Alberto. *Tierra Prometida*. Tomo 2. Maracaibo: Ediciones Centro Histórico, 2020, 68.

53 Ramírez Méndez, Luis Alberto. *Tierra Prometida*. Tomo 2. Maracaibo: Ediciones Centro Histórico, 2020, 69.

vigilancia, refugios seguros y estrategias colectivas de aviso. En palabras de Ramírez Méndez, este episodio puso a prueba “la capacidad adaptativa de las comunidades bajo asedio”, forzándolas a pasar de la resignación a la acción. En muchas casas se construyeron escondites para mujeres y niños, mientras que los sacerdotes escondían cálices y documentos litúrgicos bajo los altares. Incluso los caminos rurales fueron alterados para despistar a los invasores ⁵⁴.

El asedio de 1667 consolidó la imagen de Miguel el Vasco como un líder corsario tenaz y calculador. Su habilidad para movilizar hombres y explotar las debilidades coloniales demostró que el Caribe seguía siendo un escenario de guerra irregular. Aunque las autoridades españolas respondieron con nuevos planes de defensa, como el fortalecimiento de la guarnición en Gibraltar y la articulación con la Real Audiencia de Bogotá, la eficacia de estas medidas fue dispareja. Sin embargo, el verdadero cambio ocurrió a nivel social: las comunidades comenzaron a asumir un papel más activo en la protección de sus espacios. Ya no se trataba solo de sobrevivir, sino de resistir con dignidad. Esta transición de la pasividad al coraje popular sentó las bases de una memoria colectiva en la región, que posteriormente inspiraría movimientos de autonomía local y rechazo a la negligencia centralista ⁵⁵.

54 Ramírez Méndez, Luis Alberto. *Tierra Prometida*. Tomo 2. Maracaibo: Ediciones Centro Histórico, 2020, 69.

55 Ramírez Méndez, Luis Alberto. *Tierra Prometida*. Tomo 2. Maracaibo: Ediciones Centro Histórico, 2020, 70.

La laguna de Maracaibo asediada: El azote de los piratas en el Caribe (1614-1678).

Henry Morgan: El azote de Maracaibo y Gibraltar (1669)



Henry Morgan

Henry Morgan (c. 1635–1688), corsario galés al servicio de la Corona inglesa, se erige como una de las figuras más emblemáticas del auge de la piratería en el Caribe. Su ascenso no fue fruto del azar, sino resultado de una combinación de audacia, pragmatismo político y destreza militar. Desde su base en Jamaica, Morgan forjó alianzas con autoridades coloniales británicas, obteniendo patentes de corso que le otorgaban legitimidad legal para atacar posiciones españolas. No obstante, sus métodos eran indistinguibles de los de cualquier filibustero. Su campaña combinó objetivos económicos y geopolíticos, debilitando a España mediante una guerra encubierta de saqueo y terror ⁵⁶.

La incursión de 1669 contra Maracaibo y San Antonio de Gibraltar es una de las más estudiadas por la historiografía caribeña. Morgan organizó una expedición compuesta por cerca de diez embarcaciones y más de 380 hombres, partiendo desde Port Royal con precisión militar. Al llegar a la barra del Lago de Maracaibo, sus hombres capturaron la fortaleza de San Carlos, debilitada por los ataques previos de L'Olonnais. Con la guarnición desorganizada, la toma de Maracaibo y luego de Gibraltar se efectuó sin mayor resistencia. La sorpresa y el engaño fueron claves en su éxito ⁵⁷.

56 Exquemelin, A. O. *De Americaensche Zee-Roovers* (Los piratas de América). Ámsterdam: Jan ten Hoorn, 1678, pp. 203–206.

57 Villalobos, A. *Corsarios y comercio en el Caribe hispano*. Mérida: Fondo Editorial Andino, 2001, p. 92; Ramírez Méndez, L. A. *La tie-*

Una vez en control de Maracaibo, Morgan empleó una táctica recurrente en sus campañas: el llamado *rescate por capitulación*. Este consistía en exigir a las autoridades y habitantes un pago en dinero, esclavos, mercancías y objetos sagrados a cambio de no destruir por completo la ciudad ni ejecutar a sus pobladores. En este sentido el hecho más brutal de aquella ocupación fue el asesinato del gobernador de la ciudad, ejecutado con extrema crueldad. La decapitación y descuartizamiento del funcionario, cuyos restos fueron exhibidos públicamente, constituyeron una advertencia simbólica del dominio absoluto que los invasores pretendían imponer. Tal episodio, más que una acción punitiva, representó una ruptura abierta con el orden virreinal, instaurando por la fuerza una lógica de ocupación basada en el terror, la humillación y la negociación extorsiva. Así nos lo describe Luis Alberto Ramírez:

“Los piratas lo atraparon y le cortaron la cabeza, luego lo descuartizaron y dejaron su cadáver expuesto en la plaza mayor de Maracaibo. Con este acto brutal, dejaron claro que no respetarían autoridad alguna, y que su poder sobre la ciudad era absoluto”⁵⁸.

Estas acciones constituían una forma de extorsión estructurada, que combinaba violencia, negociación y una lógica comercial sin escrúpulos. En este caso, la

rra prometida..., Cabimas: Ediciones Clío, 2023, pp. 108–111.

58 Luis Alberto Ramírez Méndez, *Tierra prometida*. Tomo II (Maracaibo: Ediciones Clío, 2023), 271.

suma fue elevada, y ante la proximidad de la armada española dirigida por Alonso del Campo, Morgan no solo redobló la presión sobre los marabinos, sino que ejecutó una maniobra táctica notable: transformó una de sus embarcaciones en un brulote, es decir, un barco trampa cargado de pólvora, y lo dirigió contra el navío principal de la flota enemiga. La explosión desorganizó la defensa española y permitió que Morgan escapara del Lago de Maracaibo con su flotilla y el botín intacto ⁵⁹.

Este despliegue de brutalidad y astucia militar revela el carácter meticulosamente planificado de la incursión. Lejos de tratarse de un saqueo impulsivo, la operación de Morgan en Maracaibo fue una demostración de dominio estratégico y psicológico. La ejecución pública del gobernador sirvió como acto fundacional de un nuevo orden momentáneo: uno donde la autoridad legítima era sustituida por el poder de las armas y el miedo. Así, la violencia no fue solo medio de sometimiento, sino un lenguaje político mediante el cual los corsarios impusieron su voluntad y negociaron desde una posición de fuerza. En última instancia, esta táctica doble —terror y rescate— selló una página trágica en la historia colonial de la ciudad ⁶⁰.

59 Exquemelin, A. O., op. cit., pp. 212–215; Tierra Prometida, Archivo Ediciones Clío, Tomo 1, 2024, p. 142.

60 Luis Alberto Ramírez Méndez, *Tierra prometida. Tomo II* (Maracaibo: Ediciones Clío, 2023), 271.

Pero no todo se resolvió con pactos o audacia táctica. Para garantizar el cumplimiento del pago y obtener información sobre fortunas ocultas, Morgan y sus hombres recurrieron a la tortura sistemática. El testimonio directo de Alexandre-Olivier Exquemelin, quien acompañó la expedición como cirujano, ilustra con crudeza estos métodos. Uno de los casos más extremos ocurrió durante el saqueo de la ciudad, cuando un comerciante fue sometido a tormentos atroces por negarse a confesar dónde guardaba su dinero ⁶¹:

*“Los hombres de Morgan no le creyeron, y lo colgaron violentamente por los brazos hasta que se dislocaron. Aun así, no confesaba, así que le ataron largas cuerdas a los pulgares y a los dedos gordos de los pies, extendiéndolo en cruz sobre cuatro estacas. Cuatro de ellos comenzaron a golpear las cuerdas con palos, haciendo que su cuerpo se sacudiera, estirando sus tendones. No contentos aún, colocaron una piedra de al menos cien kilos sobre su vientre y encendieron un fuego de hojas de palma debajo, quemándole el rostro y prendiendo fuego a su cabello. A pesar de tales tormentos, no reconoció tener dinero.”*⁶²

Por otro lado, durante la toma de Gibraltar —tras el saqueo de Maracaibo—, Morgan no solo empleó la violencia física como método de presión individual,

61 Alexandre-Olivier Exquemelin, *Piratas de América*, traducción de José María Vergés (Barcelona: Ediciones Iberia, 1945), 219.

62 Alexandre-Olivier Exquemelin, *Los Bucaneros de América*, traducción de Alonso de Buena-Maison, Ámsterdam: Juan Ten Hoorn, 1681, Capítulo VII.

sino que desarrolló una estrategia sistemática de tortura colectiva. Reunía a los habitantes, incluyendo mujeres, niños y clérigos, y los encerraba en la iglesia del pueblo o en espacios abiertos. Allí, mediante el uso de amenazas, simulacros de ejecución y castigos físicos, intentaba obtener información sobre tesoros ocultos. La amenaza de incendiar la iglesia con todos dentro fue uno de los recursos más temidos por los pobladores. Algunos testigos mencionaron que se practicaban ahorcamientos parciales, donde se suspendía a los presos del cuello por breves lapsos, para luego dejarlos caer y reanimarlos, repitiendo la operación como forma de tortura psicológica. De esta manera lo señala Exquemelin en sus memorias⁶³.

*“Morgan hizo encerrar a más de 500 personas en la iglesia de Gibraltar, amenazando con prenderle fuego si no entregaban todo el oro y plata que hubieran escondido. Algunos fueron colgados brevemente por el cuello y soltados antes de morir, para luego repetirles la tortura, exigiendo la revelación de escondites o cofres.”*⁶⁴

Exquemelin deja claro que la tortura no fue un hecho aislado, sino un método sistemático y planificado para extorsionar a los habitantes. Se trataba de una política de saqueo basada en el sufrimiento físico: azotes, suspensiones por extremidades, mu-

63 Alexandre-Olivier Exquemelin, *Piratas de América*, traducción de José María Vergés (Barcelona: Ediciones Iberia, 1945), 227.

64 Alexandre-Olivier Exquemelin, *Los Bucaneros de América*, trad. Alonso de Buena-Maison (Ámsterdam: Juan Ten Hoorn, 1681), cap. VII.

tilaciones parciales y quemaduras que se realizaban como prácticas comunes. En conjunto, los relatos de Alexandre-Olivier Exquemelin revelan que la violencia ejercida por los hombres de Henry Morgan durante la incursión de 1669 no se limitó al saqueo de bienes, sino que respondió a una estrategia calculada de terror físico, simbólico y psicológico ⁶⁵.

Como hemos señalado con anterioridad la tortura de sacerdotes, la profanación de espacios sagrados y el uso de simulacros de ejecución fueron mecanismos deliberados para quebrar la voluntad colectiva, erosionar toda forma de resistencia y garantizar el cumplimiento de las exigencias impuestas. En lugar de castigos individuales aislados, estas prácticas funcionaron como advertencias públicas dirigidas a toda la población, generando un clima de sumisión y miedo que permitía a los piratas ejercer un control absoluto sobre la ciudad ocupada. Lejos de ser actos de barbarie espontánea, estas acciones respondieron a una lógica de dominación que convirtió el cuerpo y la fe de los habitantes en campos de batalla del poder corsario ⁶⁶.

En atención a lo anterior, diremos que el ataque de 1669 dejó secuelas materiales y psicológicas profundas. Se saquearon iglesias, casas, almacenes, y se para-

65 Exquemelin, Alexandre Olivier. *Piratas de América*. Ámsterdam: Jan ten Hoorn, 1678.

66 Ramírez Méndez, Luis Alberto. 2023. *La tierra prometida del Sur del Lago de Maracaibo. El Santo Hospital de Caridad Jesús Nazareno de San Antonio de Gibraltar (Siglos XVII–XVIII)*, Tomo V. Maracaibo: Ediciones Clío.

lizó el comercio regional. La población, ya golpeada por ataques anteriores, perdió toda fe en la protección de la Corona. El episodio aceleró los debates sobre la necesidad de fortalecer las defensas del Caribe hispano, provocando reformas militares, construcción de nuevas fortalezas y refuerzo del sistema de flotas ⁶⁷.

A nivel internacional, la expedición reavivó la discusión sobre el papel de los corsarios en la diplomacia inglesa. Aunque actuaba con patente de corso, los daños causados por Morgan tensaron las relaciones con España. No obstante, lejos de ser castigado, fue premiado: regresó como héroe a Jamaica, fue nombrado caballero por Carlos II y se convirtió en vicegobernador. Su trayectoria demuestra cómo la piratería funcionó como extensión informal de la política imperial inglesa ⁶⁸.

La sofisticación táctica de Morgan fue notable. Conociendo las mareas y la geografía de la barra del lago, utilizó embarcaciones ligeras y tomó los fortines clave, mostrando pericia náutica e inteligencia obtenida, posiblemente, de otros corsarios o de informantes locales. Su acción combinó guerra naval y terrestre de manera sincronizada, convirtiendo su incursión en una lección de guerra anfibia ⁶⁹.

67 Cardoza Sáez, E. *Historia militar del Caribe en el siglo XVII*. Madrid: Editorial Naval, 2015, pp. 120–122; Britto García, L. *Demónios del mar*. Caracas: Ediciones Vadell, 2000, p. 128.

68 Franco, J. L. *El gobierno colonial de Cuba...* Ediciones Clío, 2022, pp. 36–38; Vázquez, B. *Del poder soberano...*, Ediciones Clío, 2006, p. 173.

69 Zalazar, I. J. *La barra del Lago de Maracaibo*. Academia de Historia

En la memoria colectiva de Maracaibo, el nombre de Morgan quedó grabado como el rostro más temido de la piratería del siglo XVII. Aunque su paso trajo destrucción, también actuó como catalizador de cambios: se reforzó el Castillo de San Carlos, se organizaron milicias locales y se instauraron nuevos mecanismos de vigilancia y defensa. La incursión de 1669 no solo cerró un ciclo de saqueos, sino que transformó las formas de percepción, defensa y organización del Caribe colonial ⁷⁰.

Michel de Grammont y el último gran asalto (1678)

Michel de Grammont, también conocido como Francisco Grammont en fuentes hispanoamericanas, fue una figura clave de la piratería francesa tardía en el Caribe. Su incursión en 1678 marcó el punto culminante y final del ciclo de grandes ataques corsarios contra los pueblos alrededor de la Laguna de Maracaibo. Dotado de una patente de corso emitida por las autoridades francesas de La Tortuga, Grammont operaba con respaldo legal y logístico. En el marco de las tensiones entre Francia y España durante la segunda mitad del siglo XVII, su misión combinaba objetivos militares y económicos: desestabilizar el dominio

del Zulia, 2020, p. 5; Ramírez Méndez, L. A. Historia económica de Venezuela..., Tomo II, UCV, 2021, pp. 87–89.

70 Besson, J. Historia del Estado Zulia, Tomo IV. Belloso Rossell, 1943, p. 68; Ramírez Méndez, L. A., op. cit., Tomo III, pp. 143–145.

español en el Caribe y obtener cuantiosas riquezas mediante el saqueo sistemático. Su acción fue una expresión clara del uso de la piratería como arma geopolítica por parte de las potencias europeas ⁷¹.



Michel de Grammont

La expedición de Grammont fue una de las mejor organizadas de su tiempo. Tras reunir en La Tortuga una flotilla de más de una docena de embarcaciones ligeras y cerca de 700 hombres, se dirigió hacia

71 Luis Alberto Ramírez Méndez, *Tierra Prometida*, tomo 2 (Maracaibo: Ediciones Centro Histórico, 2020), 71.

la barra del Lago de Maracaibo. Con conocimiento heredado de corsarios como Morgan y L'Olonnais, capturó sin dificultad el fuerte de Zapara y luego la fortaleza de San Carlos. La ciudad de Maracaibo, aún debilitada por incursiones previas, fue tomada casi sin resistencia. De allí, los corsarios avanzaron hacia Trujillo, ciudad andina que hasta entonces había escapado del azote pirático, demostrando el alcance logístico de la operación ⁷².

El ataque se caracterizó por una brutalidad sistemática. En Maracaibo se incendiaron casas, se saquearon templos, se profanaron sepulturas y se ejecutaron actos de extrema violencia. La toma de Trujillo fue aún más audaz, implicando una travesía por terrenos montañosos hasta una ciudad sin defensa costera. La rapidez e intensidad de los saqueos mostró una estrategia bien calculada. A pesar de los refuerzos ordenados tras los ataques de Morgan, las autoridades coloniales fueron superadas por la movilidad y la táctica corsaria ⁷³.

Las consecuencias económicas y sociales fueron devastadoras. Maracaibo, saqueada por tercera vez en menos de veinte años, quedó nuevamente en ruinas. Su comercio se paralizó, sus habitantes huyeron hacia zonas rurales, y su recuperación fue limitada. En Trujillo, el saqueo de iglesias y haciendas produjo

72 Ramírez Méndez, *Tierra Prometida*, tomo 2, 72.

73 Ramírez Méndez, *Tierra Prometida*, tomo 2, 72–73.

una ruptura económica profunda. Muchas familias abandonaron la región, generando desplazamientos internos que reconfiguraron el paisaje humano del occidente venezolano ⁷⁴.

El ataque representó también un punto de inflexión en la política imperial. Alarmada, la Corona ordenó consolidar sistemas defensivos permanentes: fortificaciones, vigilancia naval en el Golfo de Venezuela y reorganización administrativa. No obstante, la falta de recursos, la corrupción local y la distancia al poder central obstaculizaron la aplicación efectiva de estas medidas ⁷⁵.

En perspectiva global, la expedición de Grammont refleja la proyección de las rivalidades europeas sobre América. Aunque Francia y España no estaban en guerra formal, el ataque de 1678 coincidió con el fin de la guerra franco-holandesa, evidenciando el uso de corsarios como agentes indirectos del conflicto imperial. Esta conexión indirecta entre diplomacia y piratería consolidó el rol de La Tortuga como base de operaciones francesas en el Caribe y reforzó la noción de que el mar Caribe era una extensión de las tensiones europeas ⁷⁶.

Finalmente, el nombre de Grammont quedó grabado como autor del último gran asalto a Maracaibo. La naciente ciudad inició desde entonces una etapa

74 Ramírez Méndez, *Tierra Prometida*, tomo 2, 74.

75 Ramírez Méndez, *Tierra Prometida*, tomo 2, 75.

76 Carlos Vidales, *Piratas y corsarios: del Caribe a las costas del Pacífico* (Bogotá: Editorial Ocean Sur, 2012), 109.

de militarización del puerto, restricciones al comercio no autorizado y mayor articulación con la Real Audiencia de Bogotá. Si bien la piratería no desapareció de inmediato, la incursión de 1678 marcó el cierre de una era violenta y el inicio de una nueva fase defensiva en el Caribe colonial ⁷⁷.

⁷⁷ Ramírez Méndez, *Tierra Prometida*, tomo 2, 75.

Conclusiones

El presente estudio ha pretendido mucho más que relatar un ciclo de ataques: ha explorado cómo una comunidad sometida al asedio constante pudo reinventar su modo de habitar el territorio, articular formas de defensa más allá del aparato imperial, y generar una memoria resistente que aún se expresa en sus relatos fundacionales. La experiencia de Maracaibo y su entorno no puede reducirse al recuento de ruinas o martirios, sino que debe entenderse como parte de una lógica geopolítica mayor, en la que los márgenes coloniales asumieron, con limitada autonomía, los restos de una guerra impuesta desde el exterior.

La historia reconstruida en estas páginas permite advertir que el Lago de Maracaibo fue algo más que una vía de acceso: se convirtió en un escenario de disputa simbólica y material, donde se midieron la ambición europea y la capacidad de respuesta local. La piratería, lejos de ser un fenómeno marginal o espontáneo, constituyó una tecnología de guerra delegada que encontró en la fragilidad colonial su prin-

cial ventaja estratégica. Sin embargo, en la misma medida en que los corsarios supieron aprovechar las debilidades del sistema, los habitantes de la región aprendieron a reorganizar su vida política, sus afectos y sus recursos en función de la amenaza.

Maracaibo no solo fue víctima de los corsarios, sino también escenario de una pedagogía del miedo y la astucia. Las prácticas defensivas, muchas veces informales y comunitarias, revelan un proceso de politización de la vida cotidiana ante la inoperancia de los poderes establecidos. Este fenómeno, aún poco explorado por la historiografía, abre caminos para comprender cómo los pueblos coloniales negociaron su supervivencia entre la obediencia formal a la Corona y la acción concreta ante la amenaza inmediata.

Resulta significativo advertir que este ciclo de violencia no solo trastocó el presente de los siglos XVII y XVIII, sino que moldeó imaginarios duraderos sobre el mar, el extranjero y la ciudad misma. La frontera marítima no volvió a ser vista como promesa de comercio exclusivamente, sino también como umbral del horror. La construcción de una identidad lacustre marcada por la sospecha, la alerta y el orgullo de haber sobrevivido a lo indecible, se fue cimentando generación tras generación, hasta formar parte del ethos regional.

En suma, la historia aquí narrada nos permite releer el pasado colonial no solo como crónica de agravios, sino como una oportunidad para reconocer la agencia de los pueblos. Maracaibo, aun en su fragilidad, se proyecta como sujeto histórico capaz de resistir, recordar y resignificar. Esta es, en última instancia, la herencia más profunda que dejaron aquellos años de fuego, saqueo y memoria: la posibilidad de narrarse desde la dignidad, aun cuando todo parecía perdido.

Este trabajo no habría sido posible sin el impulso editorial de la Fundación Ediciones Clío, cuyo compromiso con la historia regional y la difusión del conocimiento ha permitido que esta memoria no se pierda. Agradecemos profundamente su apoyo constante, su visión cultural y su apuesta por rescatar la voz de los territorios, más allá del olvido y del silencio. Extendemos también nuestro reconocimiento a la Academia de la Historia del estado Zulia y a la Oficina del Cronista de la Ciudad de Maracaibo, en la persona del Dr. Reyber Parra Contreras, por su valiosa colaboración y por contribuir activamente a la preservación de la memoria histórica de la región.

Glosario de términos históricos y navales

Añil: Colorante vegetal extraído de la planta Indigofera tinctoria, ampliamente cultivado en América colonial para la exportación. (Moreno, 2003)

Balandra: Embarcación pequeña y veloz, usada comúnmente por corsarios por su maniobrabilidad. (Fernández Duro, 1895)

Boucan: Método taíno de ahumado de carne adoptado por cazadores franceses en La Española, origen del término ‘bucanero’. (Lane, 1998)

Brulote: Navío cargado de explosivos utilizado como arma naval durante ataques sorpresivos. (Cardoza Sáez, 2015)

Bucanero: Cazadores de reses transformados en saqueadores marítimos, especialmente franceses e ingleses. (Britto García, 2000)

Cacao porcelano: Variedad criolla de cacao de alta calidad cultivado en el sur del Lago de Maracaibo. (Ramírez Méndez, 2021)

Corso: Práctica legal de guerra marítima mediante patentes otorgadas por potencias europeas. (Luis, 2023)

Corsario: Sujeto que actuaba con patente para atacar naves enemigas durante conflictos bélicos. (Exquemelin, 1678)

Contrabando: Comercio ilícito que eludía controles coloniales, a menudo tolerado por autoridades locales. (Lane, 1998)

Filibustero: Piratas sin distinción legal clara que actuaban en el Caribe con fines de saqueo. (Britto García, 2000)

Goleta: Embarcación ligera de dos mástiles usada en incursiones caribeñas. (Fernández Duro, 1895)

Patente de corso: Documento que confería legalidad al ataque de embarcaciones enemigas en tiempos de guerra. (Luis, 2023)

Pirata: Saqueador marítimo sin legitimidad jurídica, considerado enemigo universal. (Exquemelin, 1678)

Rescate por capitulación: Táctica de extorsión practicada por corsarios como Morgan para obtener riquezas sin destruir ciudades. (Exquemelin, 1678)

Tortura simbólica: Uso deliberado del dolor físico como estrategia de dominación y miedo. (Ramírez Méndez, 2021)

Urca: Navío mercante grande y lento, usado por corsarios por su capacidad de carga. (Cardoza Sáez, 2015)

Referencias bibliográficas

- Britto García, L. (2000). *Demonios del mar: Piratas y corsarios en Venezuela (1528–1725)*. Caracas: Vadell Hermanos.
- Cardoza Sáez, E. (2015). *Historia militar del Caribe en el siglo XVII*. Madrid: Editorial Naval.
- Exquemelin, A. O. (1678). *Piratas de América*. Ámsterdam: Jan ten Hoorn.
- Fernández Duro, C. (1895). *Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y de León*. Madrid: Museo Naval.
- Lane, K. E. (1998). *Pillaging the Empire: Piracy in the Americas, 1500–1750*. New York: M.E. Sharpe.
- Luis, M. (2023). *El corso: Una historia política del Caribe hispano (siglos XVII y XVIII)*. Mérida: Fondo Editorial Andino.
- Moreno, J. (2003). *El color de la conquista*. México: UNAM.
- Ramírez Méndez, L. A. (2021). *La tierra prometida del Sur del Lago de Maracaibo y la villa y puer-*

to de San Antonio de Gibraltar (Siglos XVI–XVII), Tomo I. Cabimas: Ediciones Clío.

Ramírez Méndez, L. A. (2021). *La tierra prometida del Sur del Lago de Maracaibo. De su misma sangre. La frontera indígena (Siglos XVI–XIX), Tomo III.* Cabimas: Academia de Historia del Estado Zulia / Ediciones Clío.

Ramírez Méndez, L. A. (2022). *La tierra prometida del Sur del Lago de Maracaibo. La desnaturalización del espacio y la república de propietarios (Siglos XVIII–XIX), Tomo IV.* Maracaibo: Ediciones Clío.

Ramírez Méndez, L. A. (2022). *La tierra prometida del Sur del Lago de Maracaibo. La guerra de los motilones (Siglos XVI–XVIII), Tomo II.* Cabimas: Ediciones Clío.

Ramírez Méndez, L. A. (2023). *La tierra prometida del Sur del Lago de Maracaibo. El Santo Hospital de Caridad Jesús Nazareno de San Antonio de Gibraltar (Siglos XVII–XVIII), Tomo V.* Maracaibo: Ediciones Clío.

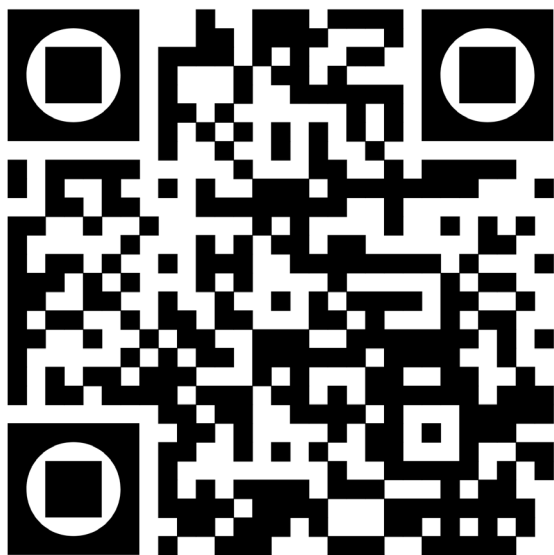
Ramírez Méndez, L. A. (2024). *La tierra prometida del Sur del Lago de Maracaibo. El dilema de la territorialidad y la formación de la propiedad privada (Siglos XVI–XIX), Tomo VI.* Maracaibo: Ediciones Clío.



Publicación digital de la Oficina del Cronista
de Maracaibo, Fundación Ediciones Clío,
Academia de Historia del estado Zulia.

Maracaibo, Venezuela,

Marzo de 2025



Mediante este código podrás acceder a nuestro sitio
web y visitar nuestro catálogo de publicaciones

FUNDACIÓN EDICIONES CLÍO

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución académica que procura la promoción de la ciencia, la cultura y la formación integral de las comunidades con la intención de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural en aras de formar de manera individual y colectiva a personas e instituciones interesadas. Ayudar en la generación de capacidades científicas, tecnológicas y culturales como herramientas útiles en la resolución de los problemas de la sociedad es nuestra principal visión. Para el logro de tal fin; ofrecemos un repositorio bibliográfico con contenidos científicos, humanísticos, educativos y culturales que pueden ser descargados gratuitamente por los usuarios que tengan a bien consultar nuestra página web y redes sociales donde encontrarás libros, revistas científicas y otros contenidos de interés educativo para los usuarios.

La laguna de Maracaibo asediada: El azote de los piratas en el Caribe (1614-1678) narra el ciclo de ataques piratas que asolaron Maracaibo entre 1614 y 1678, en pleno auge del corso caribeño. A través de fuentes primarias y secundarias, Jorge Vidovic reconstruye las incursiones de corsarios como L'Olonnais, Henry Morgan y Grammont, analizando su impacto económico, social y cultural. Más que un relato de saqueos, la obra explora cómo la violencia marítima formó parte de una guerra geopolítica entre potencias europeas y cómo la población local desarrolló estrategias de resistencia. Un estudio riguroso que revela cómo la vulnerabilidad de Maracaibo moldeó su identidad, convirtiéndola en un símbolo de supervivencia frente al asedio del Caribe.

Dr. Jorge F. Vidovic

Director Fundación Ediciones Clío

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>



Fundación Ediciones

Clío

